

LOS norteamericanos hicieron, como casi todos, sus películas sobre la guerra civil española. Fueron, seguramente, las películas más mixtificadoras, confusas y extrañas; la necesidad de responder, ante todo, a un mercado cinematográfico, que debía recibir su proporcional cantidad de «westerns», de comedias y de films de acción civil para ir sobreviviendo, obligaba a situar cualquier película sobre la guerra española en algún género de rentabilidad demostrada. Así, «¿Por quién doblan las campanas?» (1942), de Sam Wood, basada en la novela de Ernest Hemingway, es, antes que una película que profundice mínimamente en el conflicto, un «western» que reproduce con fidelidad el esquema de acción conocido entre indios (en este caso, republicanos que se refugian en las montañas), el 6.º de Caballería (los nacionales) y el héroe (un norteamericano heroico, capaz de conservar impecablemente limpia su camisa durante toda la acción guerrera y de lograr que no le crezca la barba para diferenciarse de la apariencia triste y repugnante de esos indios-milicianos, subdesarrollados e ignorantes, aunque, claro está, también buena gente, que morirán al final para lograr algún que otro bien estudiado efecto melodramático).

No todas las películas fueron así, sin embargo. Los propios norteamericanos harían, durante la guerra civil, películas como «Blockade» (1938), de William Dieterle, o «The last train from Madrid» (1937), de James P. Hogan, según se destaca en una filmografía confeccionada por Jaime Genover (1). En esta filmografía se recogen multitud de títulos realizados con posterioridad a 1939: el excelente «Mourir à Madrid» (1963), de Frédéric Rosif —al que respondería Mariano Ozores con un «Morir en España» (1965), que los espectadores españoles verían sorprendidos sin conocer el origen—, «Guernica», de Alain Resnais (1950), «Confidential Agent» y «Por la libertad de España» (1945), de Herman Shumlin, «The Angel Wore Red» (1960), de Nunnally Johnson, «La fête espagnole» (1961), de Jean-Jacques Vierne, «Le mur» (1967), de Serge Roulet, y una amplia cantidad de títulos.

En España sólo se promocionaría la película italiana «Sin novedad en el Alcázar» (1940), de Augusto Genina, más, naturalmente, las que aquí se hicieron: «Raza» (1941), de Sáenz de Heredia, sobre un argumento del propio General Franco bajo el seudónimo de «Jaime de Andrade» (según cuenta en su «Diccionario del Cine Español» el escritor Fernando Vizcaino Casas), «El crucero Baleares», de Enrique del Campo, que fue prohibida antes de su exhibición, sin que se conozcan aún con claridad las razones; «Escuadrilla», de Antonio Román; «El Santuario no se rinde» (1949), de Rulz Castillo; «La fiel Infantería» (1959), de Pedro Laza-



Fotograma de «¿Por quién doblan las campanas?», de Sam Wood (1942), película a la que también pertenecen los restantes que ilustran este trabajo.

LA GUERRA ESPAÑOLA, UN «ESTRENO» INSOLITO

ga; «Tierra de todos» (1961), de Antonio Isasi; «Posición avanzada» (1965), también de Lazaga, y un breve etcétera.

Los españoles, pues, no pudieron conocer más versión cinematográfica de la guerra que habían vivido, que aquella que les ofrecía su cine nacional. Ni la primera

apertura de Fraga Iribarne ni esta segunda de nuestros días parecieron interesarse en la autorización de otros títulos que pudieran dar a conocer los en ocasiones excelentes documentos rodados sobre los mismos campos de batalla. («Spain in flames» o «The Spanish Earth», de Joris Ivens; «Madrid en llamas»,

de Boris Makasiev; «Ispanija», de Esther Choub; «Heart of Spain», de Strand; «Spanish A B C», de Dickinson; «España, leal en armas», de Jean-Paul Le Chanois y Luis Buñuel; «Aurora de esperanza», de Antonio Sau; «Romancero marroquí», de Carlos Velo; «Refugiados en Madrid», de Alejandro Galindo,



(1) «El Cine», Buru Lan, Tomo 5.º.

o la famosa «L'Espoir, Sierra de Teuel», de André Malraux, que forma parte de casi todas las programaciones de Blarritz o Perpignan, a la que acuden ansiosos los españoles, deseosos de ver algo de cine).

Mientras sí se empiezan a conocer algunos documentos insólitos sobre la guerra civil en trabajos literarios (la colección editada por Gregorio del Toro y, entre ellos, el excelente «El año de la victoria», de Eduardo de Guzmán), el cine permanece custodiado en su ignorancia y buenos modales.

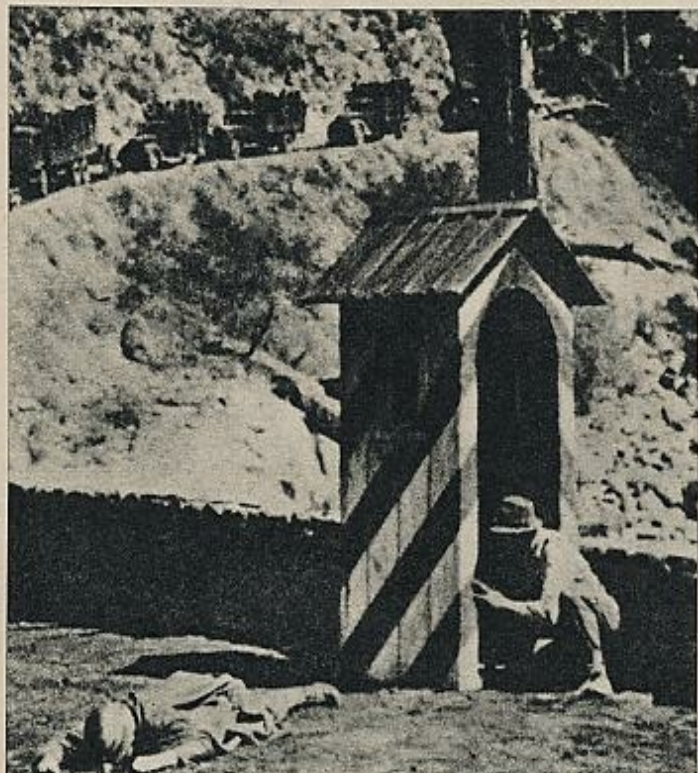
Lo curioso del caso es que algunas de estas películas permanecen prohibidas por inercia, ya que su visión no podría convulsionar a nadie. Algo de esto se ha comprobado en una extraña, insólita y bien ordenada proyección (por rigurosa tarjeta de entrada) de «¿Por quién doblan las campanas?», que ha organizado esta semana el Centro Cultural de los Estados Unidos en Madrid. Los nuevos criterios censores de la apertura han posibilitado que los norteamericanos nos muestren algo de lo que ellos mismos pensaron de nuestra guerra. Como se ve, hay quienes se quejan de vicio. La película, realizada en 1942, ha podido estrenarse en 1974, en una salita mínima para unos cuantos espectadores debidamente informados.

«¿Por quién doblan las campanas?» se remite sólo en parte a la metafísica novela de Hemingway para dedicarse, como antes se apuntaba, a la realización de una película de acción, cuya similitud con el «western» no es sólo aparente. Otra cosa no sería posible: los bellísimos Gary Cooper e Ingrid Bergman debían respetar sus peinados durante toda la acción de la

película, y los horriblos Akim Tamiroff y Arturo de Córdova debían llenarse de «tics» para demostrar que los españoles somos seres extraños y folklóricos. El director, Sam Wood (famoso por ilustrar las películas que hacían los Hermanos Marx, pero más aún por sus inefables declaraciones ante el Tribunal de Actividades Antiamericanas, que le valieron el consenso de un abogado: «Mister Wood, usted verdaderamente ve claro. Si la gran mayoría de las personas tuviesen el mismo valor que usted, no tendríamos por qué preocuparnos del comunismo... en otras palabras, usted es un verdadero hombre» (2)), se vería ahora sorprendido por la importancia que en España se ha dado a un trabajo mecánico, como el que realizó con esta película. Si alguien le contara que su obra está prohibida por considerársela peligrosa, dada su naturaleza delicada y su oportunismo ideológico, quizá acabara llevándose un disgusto.

El caso es éste, y quizá no merezca mayores comentarios. Pero habrá que estar atento a las sesiones privadas de entidades culturales, como la que hoy traemos aquí. Los caminos de la apertura son infinitos e insospechados. También, y como es costumbre, habrá que estar atento a las sesiones programadas en las ciudades francesas lindantes con la frontera. Quizá vuelvan a proyectar algunas de las películas más arriba mencionadas, o títulos más «cercaños» como «Deliverance», de John Boorman, que, según cuenta «Fotogramas» esta semana, ha sido mutilada tras su estreno íntegro en nuestras pantallas. ■ **DIEGO GALAN.**

(2) «McCarthy contra Hollywood», Román Gubern. Cuadernos Anagrama.



INVOLCA®

Una Marca de prestigio Internacional que avala un producto de calidad preferido por los consumidores



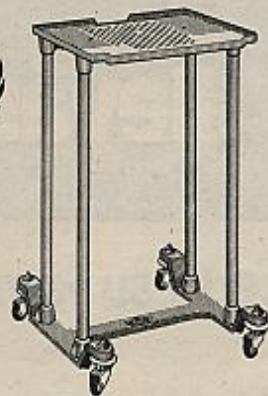
C. I. del I.



Diseño Selección ADI/FAD



CALITAX Control de Calidad



- INVOLCA Patente española premiada en los CONCURSOS INTERNACIONALES DE INVENTOS de París y Bruselas
- INVOLCA Diseño industrial galardonado con el DELTA DE PLATA de la ADI/FAD.
- INVOLCA Producto homologado por CALITAX (Control de Calidad) según normas internacionales.
- INVOLCA Marca distinguida con el premio EUROFAMA 2000 por ser la 1ª marca en el sector de "Mesas trasladables para Oficinas".

INVOLCA ESPAÑOLA Nipules, 181 - Tel. 226.15.50 - BARCELONA 13
Manera, 24 - Tel. 221.09.64 - MADRID 14

VARGAS LLOSA VISITA JEREZ

El célebre autor de «Pantaleón y las Visitadoras», Mario Vargas Llosa, ha visitado Jerez, especialmente invitado por la firma González Byass. El gran narrador hispanoamericano, protagonista principalísimo del «boom» mundial de la literatura de lengua castellana, procedía de Sevilla y fue recibido por don Mariano Gil de Bernabé, secretario general, y don Manuel Franco Cañero, jefe de Relaciones Públicas, en cuya compañía visitó detenidamente el gran complejo bodeguero. Durante su recorrido Vargas Llosa estampó su renombrada firma en una bota de la bodega «La Constanza». La visita culminó con un jerez de honor ofrecido al ilustre escritor y acompañantes, al que asistieron el marqués de Bonanza, presidente de González Byass, y don José Luis Perrino Morera, director de Publicidad de la firma, entre otras relevantes personalidades.

SEMINARIO "MARKETING Y COMUNICACION" PHILIPS / SHELL / INTERMARCO / OGIIVY & MATHER

Del 21 de abril al 3 de mayo pasados, se ha celebrado un importante seminario en el que se han tratado temas de la máxima actualidad: «La crisis energética desde el punto de vista Marketing y Comunicación», «Respuesta de las compañías multinacionales a nuevas presiones del consumo», etcétera. La primera semana de esta reunión tuvo lugar en el «Training Center» de Shell, en Londres (Lensbury Club) y la segunda en Groenendaal («Training Center» de Phillips, en Holanda). Participaron como miembros de este importante seminario seis personas de Phillips, de diferentes países, y otras seis de Shell. Por parte de Ogilvy & Mather hubo también dos representantes. Intermarco/Farner estuvo representada por H. W. Hagenberg (Holanda) y por Ildo fonso Velázquez, director técnico de Intermarco Ibérica, quienes tuvieron una destacada actuación.